



La arquitectura tiahuanaco y el quero *challador*: la mimesis con el entorno

Pedro Pablo Alayza Tijero

Museo Pedro de Osma
 palayza@fundacionosma.org
 Lima-Perú

Resumen

El presente artículo trata sobre los vasos *challadores* asociados a la geografía sagrada del entorno de Tiahuanaco en el Altiplano peruano-boliviano, y sobre la manera cómo la arquitectura reproduce el ciclo del agua que se da en las montañas cercanas. Las aguas de lluvia discurren desde las cimas y aparecen como *puquios* en las faldas, del mismo modo en que la pirámide Akapana, con sus patios hundidos en el punto más alto, traslada el agua acumulada en ellos hacia su base, mediante un sofisticado sistema de ductos y canales, a la manera de una *paccha* monumental. Los *challadores* jugarían un rol similar, en tanto conectores entre los ámbitos celestes y ctónicos, asociados a la serpiente de cascabel presente en la iconografía de estos vasos rituales descubiertos en la isla de Parití, al sur del lago Titicaca.

Palabras clave: paisaje sagrado, Tiahuanaco, *challadores*, Titicaca, arquitectura, queros

Abstract:

This article deals with the challenging vessels associated with the sacred geography of Tiahuanaco's surroundings in the Peruvian-Bolivian Altiplano and how the architecture reproduces the water cycle in the nearby mountains. The rainwater runs from the summits and appears as small holes in the skirts, in the same way, that the Akapana pyramid, with its sunken patios at the highest point, moves the water accumulated in them towards its base, through a sophisticated system of ducts and channels, in the manner of a monumental paccha. The challengers would play a similar role, as connectors between the celestial and the chthonic environments, associated with the rattlesnake present in the iconography of these ritual vessels discovered in the island of Parití, south of Lake Titicaca.

Keywords: sacred landscape, Tiahuanaco, *challadores*, Titicaca, architecture, keros

1. Consideraciones sobre Tiahuanaco

Una tradición singular en los Andes centrales constituye aquella que se desarrolló alrededor del lago Titicaca. La inmensa llanura del Collao, que lo rodea, fue cuna de una de las más extraordinarias culturas andinas, cuyos orígenes se pueden encontrar en el periodo formativo tardío (200 a. C.-200 d. C.), en las culturas Pucará, al norte de lago, y Chiripa, al sur. Sin embargo, Tiahuanaco logró su esplendor hacia el siglo V, vigencia que mantuvo hasta el siglo XII. Desde muy temprano, sus habitantes se adaptaron exitosamente a las difíciles condiciones del clima y a la extrema altitud por encima de los 3800 m s. n. m. El lago y sus afluentes fueron el sustento de la vida; los más tempranos habitantes de esta

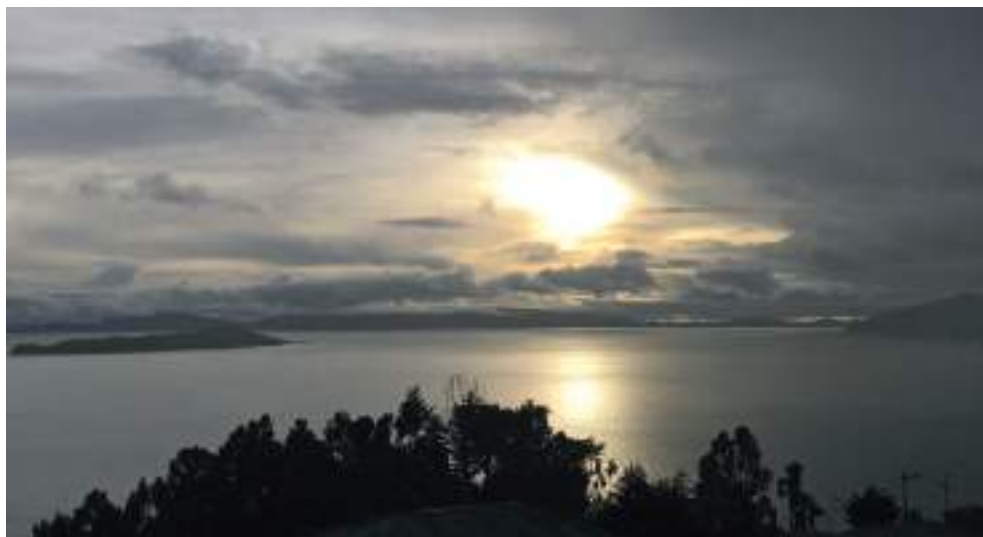


Fig.1. Amanecer desde la Isla del Sol. Fotografía: Pedro Pablo Alayza

región lograron aprovechar su entorno con éxito, al conocer sus ventajas y las limitaciones señaladas (Mujica, 1995).

En tal sentido, y siendo el agua elemento esencial en las comunidades agrícolas y ganaderas, su control y su óptimo dominio organizativo fueron indispensables para el bienestar de la sociedad. Supieron aprovechar lo que el lago les ofrecía, al generar un microclima que permite el cultivo del maíz¹ a esta altura elevada. El recurso del agua también fue aprovechado en la agricultura, mediante un complejo sistema de irrigación conocido como *waru waru* o camellones. Este método de cultivo consiste en crear campos elevados sobre amplios surcos de agua que protegían los cultivos de la helada nocturna y de la mayor temperatura que se genera durante el día. En la gran altiplanicie se acumula el agua en las depresiones naturales, las mismas que fueron ampliadas para aprovechar el agua de las lluvias. Sin duda alguna, la abundancia de pastos resistentes sirvió para el desarrollo de una floreciente ganadería de llamas y alpacas.

Además de la evidente importancia del agua en el sustento material, el conocimiento de los ciclos naturales fue más allá. Como es usual en las sociedades agrarias, el valor simbólico de los elementos de la naturaleza forma parte de un complejo sistema de creencias asociado a ciclos rituales. El reflejo de su importancia se hace patente en la arquitectura monumental, en la iconografía y, en general, en las manifestaciones artísticas. Este complejo sistema de creencias es el intento cultural de mediatizar los fenómenos naturales, de acercarse al poder de las entidades celestes-ctónicas, y de conseguir su favor y benevolencia, mediante rituales de pago y reciprocidad permanente. El lago y sus islas jugaron un rol fundamental en el pensamiento simbólico de sus sociedades, en tanto conforman un gran receptor de las aguas, y una de sus islas –la del Sol– es el lugar del nacimiento del Sol (Fig. 1).

En la naturaleza que rodea el Altiplano, las montañas jugaron un rol singular. La cima suele estar cubierta por las nubes, que representan el vínculo entre las aguas de arriba y

1 El cultivo del maíz a estas alturas tan extremas solo fue posible en las cercanías del lago, debido a su clima particular. Sin embargo, su producción masiva sucedió en valles cálidos como el de Cochabamba o en las laderas de la vertiente del Pacífico.

las de los llanos. El discurrir del agua por el interior de la montaña y su afloramiento en los puquios de sus laderas son indispensables para la fertilidad de las tierras y el crecimiento de los rebaños; este ciclo virtuoso será trasladado y reproducido culturalmente en la arquitectura monumental. Como lo señala Berenguer (2009), a propósito de la construcción más importante de Tiahuanaco: “Akapana imitaba la forma y la peculiar circulación natural de las aguas de lluvia del vecino cordón montañoso de Quimsachata”



Fig. 2. Puerta del Sol. Fotografía: Daniel Giannoni.

(p. 9). Este artículo plantea analizar la figura de la serpiente,² especie asociada al agua, y su relación con el líquido elemento en Tiahuanaco, en tanto que fluye por ductos al interior de la montaña o del Akapana, por lo que su recurrencia en la iconografía será patente.

La extrema altitud y la severidad climática del Altiplano forzaron a sus habitantes desde muy temprano³ a establecer relaciones de larga distancia con otros territorios. Hacia el siglo V, en pleno auge de Tiahuanaco, se establecieron colonias a larga distancia, que les permitieron complementar la dieta y acceder a productos exóticos venidos de las dos vertientes cálidas del Altiplano, el territorio amazónico y la costa del Pacífico; de esta manera, se forjaron permanentes relaciones comerciales con estas regiones (Murra, 1975). Esta red de caminos y de conexiones, además de aportar al sustento económico, también constituyó una manera de difundir su ideología y de proveer los bienes necesarios para sostener la parafernalia simbólica sobre la que se basaron su prestigio y su autoridad (Janusek, 2008). Sin duda, uno de los principales productos fue el maíz, indispensable para la elaboración de la chicha, bebida fundamental para las prácticas rituales.

La deidad más importante del panteón tiahuanaco es el Dios de los Báculos, la divinidad radiante presente en la célebre Puerta del Sol, tal como lo ha señalado Anita Cook (1994). Esta imagen omnipresente altiplánica proviene de Pucará⁴ (200 a. C. y 200 d. C.), que a su vez heredó esta iconografía presente en la Estela Raimondi de Chavín. Entendida como una deidad panandina por Luis Valcárcel ([1964] 2015), este personaje emblemático se implantó a partir del Horizonte Medio tanto en Huari, al norte de la Raya, como en Tiahuanaco, alrededor del lago Titicaca. Es importante recalcarlo en la medida en que la citada figura está asociada a la iconografía de la arquitectura monumental. La deidad de los Báculos representada en la Puerta del Sol reposa sobre una estructura escalonada, que corresponde al Akapana y que está relacionada con el culto al agua (Smith, 2012) (Fig. 2).

- 2 *Amaru* es la serpiente que encarna al agua en distintas representaciones, como las aguas que caen del cielo o las que fluyen en los ríos; inclusive las ondas del lago están asociadas a este ofidio.
- 3 Los trabajos de Elías Mujica (1995) sobre la cultura Pucará que antecedió a Tiahuanaco en la cuenca norte del lago es elocuente, por la ubicuidad de las evidencias de esta cultura en los valles cálidos de Cusco y la costa norte de Chile, patrón que luego fue reproducido por los tiahuanaco.
- 4 Entre las tradiciones y costumbres heredadas de Pucará están las edificaciones de templos con patios hundidos en su cima, las colonias a larga distancia, las tipologías del quero y el incensario, así como la talla de estelas y edificaciones líticas.



Fig.3. Atardecer en la Isla del Sol. Fotografía: Pedro Pablo Alayza

Otro aspecto importante es la función de los queros en el contexto ritual asociado a las personalidades más representativas del universo ceremonial tiahuanaco. Entre las distintas variedades de estos vasos troncocónicos, fabricados en diversos materiales con iconografía distinta según las tipologías, destacan los *challadores*, recipientes donde se acentúa la amplitud de la boca en relación con su base. Ellos tienen por singularidad hacer discurrir el agua hacia la perforación inferior que, a manera de embudo, establece un nexo entre el fluido celeste y la tierra, como elemento conector y fecundador.

2. El valor simbólico de la arquitectura

La estética tiahuanaco se encuentra determinada por los patrones que la naturaleza plantea: las grandes líneas de un horizonte interminable, los puntos elevados de las montañas y la profundidad de las aguas. Los cambios de temperatura, así como la extrema luminosidad, ofrecen perspectivas visuales de una nitidez que linda con lo irreal y contrasta con las poderosas tormentas que nos transmiten la sensación de una fragilidad perturbadora. Quienes hemos asistido al espectáculo de las noches estrelladas o con luz de luna, o a las tormentas nocturnas en las islas del lago, podemos dar fe de una potente naturaleza que cautiva y aterra a la vez. Esta visión del mundo ha sido trasladada a la arquitectura monumental en un sistema estricto de orientación cardinal en cuanto a la planta del orden urbano y la verticalidad de los edificios en permanente diálogo con las montañas del entorno, que reproducen elevaciones y oquedades asociadas al flujo del agua, imitando así la geografía sagrada⁵ del entorno, que puede ser controlada y manipulada culturalmente por los responsables del rito (Fig. 3).

5 El concepto de la geografía sagrada es un patrón que se repite en varios lugares de los Andes precolumbinos, como en el resto del continente americano, en especial la antigua América (Townsend, 1993). Cabe destacar el caso de Teotihuacán, en el llano mexicano, con la avenida de la muerte y las pirámides dedicadas a los principales dioses, incluyendo la pirámide dedicada a Quetzalcóatl, representada por una serpiente emplumada y cola de cascabel.



Fig. 4. Isla del Sol y la Cordillera Real. Fotografía: Daniel Giannoni. Cortesía Banco de Crédito del Perú.

Como hemos señalado, las sociedades altiplánicas estuvieron condicionadas por la naturaleza del territorio, su clima, el mar interior del Titicaca, así como por el extenso llano del Collao. Alan Kolata (2004) señaló el modo diferente de concebir el espacio y la naturaleza como condicionante de la sensibilidad del poblador del Altiplano. De un lado, debemos imaginar el devenir de estas sociedades en un lugar tan peculiar, marcado por las nítidas líneas del horizonte, pero también es indispensable remitirse al sitio de Tiahuanaco, capital y punto de referencia para la élite y el común de los pobladores. Para entender este aspecto, se debe considerar que desde el lago se ve claramente la majestuosa Cordillera Real del lado boliviano, con el gran nevado del Illimani como punto culminante; el otro elemento esencial es la isla del Sol, (Fig. 4) considerada por todos como el lugar más sagrado del Titicaca. No en vano, para la mitología local fue el lugar de origen del Sol, así como fue para los incas el lugar de nacimiento y punto de partida de Manco Cápac y Mama Ocllo, la gran *paqarina* de los fundadores del imperio inca. Este espacio sagrado fue configurado como la fuente simbólica de la autoridad del futuro estado panandino.⁶ Sobre este punto es muy significativo que uno de los primeros territorios anexados al flamante imperio inca, por Pachacútec, fuera justamente el Collao (Martti Pärssinen, 2018). Se podría afirmar que, luego de esta conquista temprana y con el favor del gran oráculo, se produjo el horizonte inca que conocemos. Las construcciones hechas en las islas del Titicaca por los cusqueños, así como el uso de algunos símbolos de la antigua tradición tiahuanaco en la región de Cusco, dan cuenta de la enorme importancia que otorgaron los incas a las antiguas deidades altiplánicas.⁷

6 Según Julien (2002, p. 78), los incas reforzaron el valor del mito de Manco Cápac y Mama Ocllo sobre el de los hermanos Ayar con fines políticos, para arraigar su poder en el lago Titicaca, uno de los santuarios más importantes del territorio andino. Curatola señala que los incas convirtieron a la isla del Sol, en el lago Titicaca, “en el sitio sagrado más importante del Tahuantinsuyo fuera del Cusco, junto a Pachacamac” y podría pensarse, más que en una oposición, en una complementariedad de recintos sacros en los extremos del territorio gobernado (2017, p. 185).

7 En *Paisaje sagrado e ideología inca* (2012, p. 81), Julián Santillana sostiene que “al parecer, los incas inicialmente intentaron unir Titicaca y Pachacamac, los dos *umblicus mundis*, y en el proceso los convirtieron en los centros más significativos de la ideología religiosa del Horizonte Tardío. Este espacio, y sobre todo la ruta seguida por los dioses creadores, héroes culturales y posteriormente por los reyes, pasó a ser la geografía sacra por excelencia”.



Fig. 5. Tiahuanaco. Fotografía: Daniel Giannoni

Los relatos de los cronistas son elocuentes respecto de la importancia de Tiahuanaco en el siglo XVI. Citemos a Pedro Cieza de León (2005), uno de los primeros testigos y acucioso observador de las antiguas costumbres de la región del lago:

Otras cosas hay más que decir de este Tiaguanaco, que paso por no detenerme, concluyendo que yo para mí tengo esta antigualla por la más antigua de todo el Perú. Y así se tiene, que antes que los Ingas reinasen con muchos tiempos, estaban hechos algunos edificios de éstos, porque yo he oído afirmar a indios, que los Ingas hicieron los edificios grandes del Cuzco por la forma que vieron tener la muralla o pared que se ve en este pueblo. Y aun dicen más, que los primeros Ingas practicaron de hacer su corte y asiento de ella en este Tiaguanaco (pp. 263-265).

En el artículo “Tiwanaku: La ciudad de en medio”, Kolata y Ponce (1993) reseñan de modo contundente las características del sitio de Tiahuanaco, en tanto modelo de una geografía sagrada. Su distribución y orientación, así como la recreación cultural de la naturaleza, en la cual el Akapana, pirámide principal del sitio, es el punto más alto desde donde se puede ver el lago Titicaca, la cordillera Real hacia el levante y el macizo de Quimsachata al sur. Este sitio representa el punto central o *axis mundi*, y el sustento de la ideología de Tiahuanaco, por su explícita orientación siguiendo los ejes de este a oeste y de norte a sur, asociada a los distintos puntos de la geografía señalada y en estricta relación con el movimiento de los astros (Fig. 5).

Este era el papel conceptual de taypi, la zona de convergencia, y Tiwanaku era su representación central. Según el cronista Bernabé Cobo, el verdadero nombre de Tiwanaku era Taypikhala, topónimo aymará que en castellano significa “la piedra de en medio”. Esta denominación tenía un sentido geocéntrico y etnocéntrico, que concebía la localidad no sólo como capital política del Estado sino como punto central del universo (Kolata y Ponce, 1993, p. 317).

Las principales edificaciones del centro cívico/ceremonial de Tiwanaku por lo general se ajustan a los puntos cardinales. La división de la ciudad, que seguía un eje solar orienteponiente, respondía más a un concepto cultural que a un concepto físico planetario. La confluencia del camino del Sol con el punto central de la ciudad era considerada el lugar de unión de lo terrenal con los mundos celestial y subterráneo (Kolata y Ponce, 1993, p. 323).

Se debe añadir que alrededor de este centro ceremonial se crearon inmensos fosos, a fin de crear la ilusión de que los conjuntos de pirámides emergían del agua circundante y, de este modo, asociar el sitio con las islas sagradas del lago: las islas del Sol y de la Luna, pero también el cordón montañoso de Quimsachata, en cuyas faldas, en época de lluvia, se crean humedales como reservas de agua para la época seca y para el bienestar de los rebaños.

Más bien evocaba la metáfora del centro de la ciudad como una isla, pero no una isla cualquiera. Con una enorme inversión de trabajo humano se creó una imagen de las islas sagradas del lago Titicaca, sitio mítico de la creación del mundo y de donde emergen los seres humanos (Kolata y Ponce, 1993, p. 318).

Estas consideraciones con respecto a la arquitectura, que no era un fenómeno exclusivo del sitio de Tiahuanaco, sino un modelo que se repetía de los otros sitios contemporáneos bajo su dominio, como Lukurmata, Pajchiri, Khonko, Wankane y Ojje (Kolata y Ponce, 1993), dan cuenta de la importancia que tenía el patrón arquitectónico y urbano en la conformación de la cosmovisión. Esta concepción del mundo y de su necesaria organización repercutirá en las distintas manifestaciones culturales y artísticas, así como en la organización sociopolítica. Tal como lo señala Santillana (2012), este patrón de geografía sagrada adoptado por los incas tendría sus orígenes en las prácticas de Tiahuanaco: “En Vilcas, el adoratorio piramidal o *ushnu* tal vez encarnaba el concepto de montaña sagrada, los *apus* o huacas más importantes del mundo andino, en cuyas alturas se efectuaban rituales y se hacían sacrificios al Sol” (p. 171).⁸

Las pirámides que constituían el sitio de Tiahuanaco, y particularmente el Akapana en el periodo clásico (c. 400-800) y luego Puma Punku en la fase tardía (c. 800-1100) tenían características singulares que, además de la orientación cardinal y la ubicación relativa señaladas, eran en sí una metáfora de la montaña. Esta enorme estructura tiene en su cima una plaza hundida que servía para acumular el agua de lluvia, la misma que era conducida



Fig. 6. Akapana, acceso oeste. Fotografía: Pedro Pablo Alayza

8 Santillana (2012), sobre la ocupación inca de Vilcas Huamán, pone en evidencia la permanencia y la influencia de Tiahuanaco en la arquitectura y patrones de asentamiento inca: “[...] De tal modo, podían reclamar al lago Titicaca como su lugar de origen, y los patrones que usaron al diseñar su arquitectura delatan asimismo el propósito de los préstamos culturales” (p. 171).

hacia la parte inferior mediante un complejo sistema de canales, internos y externos, para aflorar a manera de manantiales en cada nivel de la pirámide, y reproducir así aquello que se da en las montañas del entorno. Luego de este recorrido por el edificio, el agua era recibida por un sistema de alcantarillado que corría por debajo del sitio para luego dirigirse al río Tiahuanaco y, finalmente, al lago como el gran receptor (Kolata y Ponce, 1993) (Fig. 6).

El complejo sistema hidráulico que cae en cascadas dentro y fuera de las plataformas revestidas y la presencia de las piedras verdes en la cúspide llevaron a Kolata a proponer la teoría de que la Pirámide de Akapana era el emblema principal de la sagrada montaña. El agua que cae de los canales del patio hundido por los lados de la pirámide remeda las cascadas que se forman durante los aguaceros de la cercana sierra. Construida probablemente durante la fase III de Tiwanaku, 300-500 d. C., la Pirámide de Akapana era el templo principal de la madre tierra en Tiwanaku (Vranich, 2001).

Se han descubierto capas de grava azul/verdosa –acarreadas desde la montaña de Quimsachata ubicada al sur del sitio, a una distancia de 15 km– que hacen que esta recreación sea aún más “realista” (Kolata, 2004, p. 102). Su coloración está asociada al agua que emerge de los manantiales de las montañas. La relación entre el agua se hace patente en la imagen central de la Puerta del Sol, en la cual la figura de la Deidad de los Báculos reposa sobre una estructura escalonada, que podría ser la representación del Akapana o, como lo señala Scott Smith (2012), la de una montaña sagrada. Es claro que en este punto es difícil determinar si se trata de dos elementos distintos o si la pirámide es la mimesis de la montaña sagrada. En esta y en otras representaciones similares, podemos ver, al centro de la estructura escalonada, ojos de agua que se convierten en serpientes que corren paralelas a la base de la estructura. Se trataría de una alegoría de los flujos del agua que afloran en la base de las montañas o de la pirámide Akapana a manera de puquios considerados como *paqarinas* o lugares de origen, de gran significación para los pueblos andinos.

La presencia de la serpiente, tanto en la mitología como en la iconografía, no se corresponde con la existencia de tales reptiles en el entorno del lago. Efectivamente, en la zona se han reportado pequeñas culebras que no coinciden con las características de los ofidios representados. Más adelante veremos que se trata de la serpiente de cascabel, oriunda de la zona de Sandía en Puno⁹ y de la vertiente amazónica de Bolivia (Korpisaari y Pärssinen, 2011). Es importante indicar que la serpiente de cascabel está profusamente representada en la cerámica del excepcional descubrimiento de la isla de Parití, al sur del lago Titicaca.

3. Queros, *challadores* y ritual

En las plazas hundidas de las cimas de las estructuras han sido descubiertos los célebres monolitos (Cummins, 2004), que representan personajes de grandes dimensiones, lo que acentúa aún más la sensación de verticalidad del monumento en su conjunto. Para efectos de este estudio, ellos son de particular relevancia por los objetos que sostienen. El monolito Ponce (Fig. 7) lleva en una mano un quero y, en la otra, una tableta de rapé;¹⁰ de resultar un sacerdote, estaríamos ante dos objetos de gran valor ritual. Inclusive, como destaca Cummins, estos vasos habrían tenido una importancia muy significativa para los incas, quienes tomaron el modelo simbólico del Titicaca como fuente de su poder y autoridad dinástica:

En Tiahuanaco, las estatuas existentes no muestran representaciones que estén realmente bebiendo. Lo que sí hay son esculturas que parecen estar sosteniendo un

9 Aunque la serpiente de cascabel es endémica en el continente americano, en el Perú solo existe en la zona de Sandía, en Puno. También se encuentra en la vertiente amazónica de Bolivia y en el sur del continente.

10 Las tabletas de rapé servían para el consumo de sustancias alucinógenas asociadas a contextos rituales que, como señala Curatola (2016), eran usadas con los oficiantes de los oráculos para comunicarse con ellos.

quero en su mano izquierda y, probablemente, estas son las estatuas mencionadas por Diego Alcobaça. Es significativo que Alcobaça diga que los mismos nativos de Tiahuanaco describieron las estatuas “con vasos en sus manos”. En este sentido, no es tan difícil imaginar que los incas hicieran una identificación similar (Cummins, 2004, p. 102).

Además de la representación de los grandes ídolos portando un quero en una de sus manos, es relevante señalar que, en los relieves de estos monolitos, la iconografía del quero es muy recurrente, poniendo énfasis en el rol ritual de estos enormes personajes y en la carga simbólica que estos vasos tenían al interior de los ciclos rituales que se practicaban en dichos recintos.

La persistencia de los queros desde sus primeras manifestaciones en Pucará (Cook, 1998), su ubicuidad durante Tiahuanaco y su permanencia en el incario y en el periodo colonial (Flores et al., 1998), así como su uso hasta nuestros días –para el consumo doméstico de la chicha de maíz– dan cuenta de una tradición surandina de gran arraigo. Su forma tradicional consiste en una base más angosta que la boca. Hechos con diversos materiales –madera, arcilla y metal (estos últimos llamados *aquillas*)–, se fabricaban en pares¹¹ para acentuar la idea del brindis en entre dos personas de igual rango o jerarquía; se usaron para cerrar acuerdos sociales y políticos.¹² Una forma menos común pero vinculada a los queros es el *challador*, identificado así por Arthur Posnansky (1957), quien señaló sus características principales: forma hiperboloide muy forzada y de base particularmente angosta, que le hace difícil sostenerse por sí solo, y un orificio en la parte inferior que permitía dejar caer el líquido hacia la tierra a manera de ofrenda¹³ o “*challa*” a la tierra o al agua. A diferencia de los queros tradicionales, que servían para brindar entre dos personas del mismo rango, los *challadores* cumplen un rol distinto, ya que estarían diseñados para verter el fluido verticalmente, integrándose así al ciclo natural y simbólico de la naturaleza, como lo señalan Villanueva y Kopisaari (2013): “En todo caso, las características de los *challadores* no permiten una interacción entre seres humanos, sino posiblemente, con entidades no humanas del subsuelo” (p. 98).



Fig. 7. Monolito Ponce. Fotografía: Pedro Pablo Alayza.

11 En el caso de los incas y en el periodo virreinal, están documentados los pares de queros, pero en el Horizonte Medio y particularmente en Tiahuanaco solo luego del descubrimiento de Parí se ha podido documentar esta dualidad (Sagárnaga, 2009, pp. 5-25).

12 Tal como está ampliamente documentado en Cummins (2004).

13 Esta ofrenda en el lenguaje coloquial boliviano de hoy es la *challa* o el pago a la tierra, a manera de agradecimiento o como una muestra de reciprocidad.



Fig. 8. Challador con serpiente de cascabel, Pariti.
Fotografía: Jédu Sagárnaga

Estas piezas conocidas en la literatura arqueológica han cobrado particular interés a partir de los descubrimientos a cargo de la misión finlandesa-boliviana (Korpisaari y Sagárnaga 2007) en la isla de Pariti. Estos hallazgos han ampliado el horizonte del estudio del arte y la cultura Tiahuanaco en general y, en particular, sobre los *challadores*, debido a su gran número (más de 222 piezas) y sus notables dimensiones (hasta 34 cm de altura en ejemplares excepcionales). En algunos ejemplares, la serpiente de cascabel tiene un notable protagonismo, revistiendo la totalidad del vaso (Fig. 8);¹⁴ en otros *challadores* se puede ver una escena en la que participan personajes de muy compleja hibridación, como la confluencia de felinos con cola de serpiente. Finalmente, el tamaño

de estos *challadores* es muy variado, desde los más pequeños que podían ser manipulados por la mano de algún oficiante, como aquellos que, por sus grandes dimensiones, eran colocados directamente sobre el suelo¹⁵ para verter directamente el líquido, convirtiéndose el *challador* en un nexo entre las aguas celestes y la tierra (Sagárnaga y Korpisaari, 2009).

Sobre este último aspecto podemos sugerir que este peculiar vaso cobra las características de una *paccha*, en la medida en que incorpora el juego del agua o de otros fluidos en el marco más amplio de las tradiciones panandinas señaladas en el trabajo clásico de Rebeca Carrión Cachot¹⁶ (2005), *El culto del agua en el antiguo Perú*. En este caso, el *challador* tiene un rol destacado en el permanente ciclo del agua, propio de las civilizaciones agrícolas que alcanza, más allá de su necesario control para efectos económicos directos, aspectos que incluyen el equilibrio de las distintas fuerzas de la naturaleza que no solo aseguren la supervivencia material, sino que abarquen el universo simbólico. Como hemos anotado, los canales externos y los drenajes internos del Akapana hacen de esa estructura una *paccha* de dimensiones monumentales, que reproducen el ciclo del agua de las montañas sagradas del entorno, llevando el agua de su cima hacia el llano y el inframundo. Son muchos los ejemplos en los que las *pacchas* están asociadas a la arquitectura monumental, ya sea a manera de fuentes sucesivas que discurren por los desniveles de los monumentos/montañas, ya sea como en Kenco o en la Piedra de Saywite (Fig. 9), donde se han tallado surcos zigzagueantes que imitan tanto a *Illapa* como a los ríos –ambos, a su vez, manifestaciones de *amaru*, la serpiente–, siempre en asociación con el ciclo simbólico del agua.

14 Si bien la serpiente de cascabel forma parte de la iconografía Tiahuanaco asociada a escenas complejas, los *challadores* descubiertos en Pariti conforman un amplio conjunto de piezas de grandes dimensiones (más de 30 cm de alto) en las que este ofidio cubre la totalidad del vaso.

15 En estos casos, se ha notado las huellas de la erosión en la parte inferior de los ejemplares de Pariti, de lo que se infiere que eran colocados directamente sobre la tierra al momento de realizar las ceremonias.

16 Carrión Cachot señala, entre líneas, que la *Paccha* fue un elemento cultural panandino. “Al cogerlo, ella derramó del mencionado recipiente ‘rataca’ un poco de chicha y de esta salió enseguida un manantial, que se llama hasta hoy Ratajtupi”. (Carrión Cachot, 2005, p. 126).



Fig. 9. Pedro Rojas Ponce. Piedra de Sayhuite, Tinta sobre papel, 1955

4. Conclusiones

El rol que jugaron los queros *challadores* se acerca aún más a la imagen de la arquitectura convertida en receptora de las aguas celestes y, al mismo tiempo, en conectora con el mundo inferior, al convertirlas en aguas que emanan de la tierra, de los manantiales. Como se ha visto, las plazas hundidas de las pirámides de Tiahuanaco tienen como función principal captar las aguas de lluvia y, luego, mediante un complejo sistema de drenajes, estas fluyen al interior del edificio y afloran por la parte inferior para integrarse después a las aguas terrestres de los pozos que rodean el sitio y que imitan al gran lago. Del mismo modo, los queros *challadores* captan el agua o algún otro fluido como la chicha y luego lo vierten a la tierra como ofrenda propiciatoria de fertilidad. En este sentido, tanto la pirámide como el quero *challador* son herramientas simbólicas para recrear el ciclo natural del agua en contextos de rituales programados y controlados por la élite. A diferencia de los queros tradicionales que, en pares, establecen relaciones simétricas con los que beben, los *challadores* serían los vehículos del brindis con la tierra y las distintas fuerzas del inframundo. Esto sería notorio por la disposición de su compleja decoración exterior. Además, como sugieren Villanueva y Korpisaari (2013), “por la forma pronunciadamente hiperboloide de las paredes, gran parte de los contenidos iconográficos se leerían mejor ‘desde abajo’, acción imposible para un ser humano si la pieza está plantada en el piso” (p. 98).

Hay muchos aspectos interconectados con los *challadores*. En primera instancia, resalta en importancia la idea de *Taypikala*, “la ciudad de en medio”, pues muchas de estas piezas muestran formalmente una división exenta o pintada en la mitad, y la recreación del mundo a manera de montañas artificiales, en cuanto suponen un artificio simbólico que

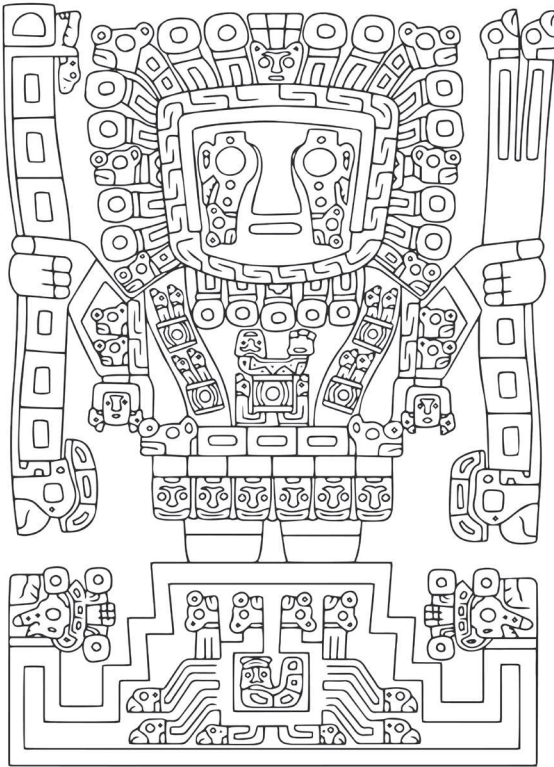


Fig. 10. Dios de los Báculos

Báculos, el agua aflora de los puquios a manera de serpientes (Fig. 10). Del mismo modo, en las grandes estructuras se captan las aguas de lluvia en los pozos hundidos de su cima, las mismas que discurren por ductos al interior del edificio y afloran en la base, alimentando la tierra. El *challador* y la serpiente funcionan como conectores de los mundos celestes y ctónicos. El *challador* recibe los fluidos por la parte superior (pozo hundido, cima de la montaña) y los deja salir por la parte inferior (manantial/puquio/*paqarina/paccha*) como fuente de vida, fertilidad y lugar de origen. Es sintomático que los *challadores* más importantes, hallados tras las investigaciones en la isla de Parití, estén decorados por serpientes que, desde la base y en espiral, asciendan hasta la boca superior del vaso, incluso sobresaliendo la cabeza del borde en bulto. Esta vinculación a la serpiente es aún más reveladora si se entiende que es un animal exótico ajeno a estas tierras altas, originaria de las tierras tropicales de las vertientes amazónicas, lo cual acentúa los conceptos de verticalidad y complementariedad propios de las concepciones andinas sobre el universo.

sintetiza estructuras más complejas. A ello se suma que el sitio de Tiahuanaco reposa sobre una gran laguna artificial. El hombre tiahuanaco posibilita una recreación sintética de estos procesos, al poseer y officiar ceremonias con los *challadores*: la recreación del ciclo del agua y la importancia como elemento trasmisor/inhibidor de vida. Cabe agregar otra idea: la repercusión e importancia de la serpiente como agente intercesor de estos procesos, la figuración de elementos zoomorfos pintados o en bulto en los *challadores*, puesto que, si bien la conjetura “agua como continuidad del ciclo vital” es clara, la otra potencialidad del fluido, el veneno de la serpiente como elemento mortal de cese de aquella continuidad, también se manifiesta. En este caso, la ambivalencia vida y muerte se hace patente.

Retomando el asunto de la mimesis del entorno geográfico a un objeto concreto, en la pirámide sobre la cual reposa el Señor de los

Referencias bibliográficas

- Berenguer, J. (2000). *Tiwanaku. Señores del lago*. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- Carrión Cachot, R. (2005). *El culto al agua en el antiguo Perú*. Lima: INC.
- Cook, A. (1994). *Wari y Tiwanaku: entre el estilo y la imagen*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Cummins, T. (2004). *Brindis con el Inca. La abstracción andina y las imágenes de los queiros*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Curatola, M. (2017). “Los oráculos de los confines del mundo. Pachacamac, Titicaca y el inca Tupac Yupanqui”. En: *Pachacamac, El Oráculo en el horizonte del sol poniente*. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 167-197.
- Curatola, M. (2016). “La voz de la huaca. Acerca de la naturaleza oracular y el trasfondo aural de la religión andina”. En: Curatola, M. y Szeminski, J. (Eds.). *El inca y la huaca. La religión del poder y el poder de la religión en el mundo andino antiguo*. Lima: Fondo Editorial PUCP, pp. 259-316.
- Flores Ochoa, J., Kuon, E. y Samanez, R. (1998). *Qeros*. Lima: Banco de Crédito del Perú.
- Julien, C. (2002). *Los Incas. Historia. Cultura. Religión*. Madrid: Acento.
- Kolata, A. (2004). “The Flow of Cosmic Power Religion, Ritual, and the People of Tiwanaku”. En: Young-Sanchez, Margaret. (Ed.). *Tiwanaku: Ancestors of the Inca*. Lincoln: Denver Art Museum; University of Nebraska Press, pp. 97-125.
- Kolata, A. y Ponce, C. (1993). “Tiwanaku: la ciudad de en medio”. En: Townsend, Richard (Ed.). *La Antigua América. El arte de los parajes sagrados*. México D.F.: The Art Institute of Chicago, pp. 317-345.
- Korpisaari, A. y Sagárnaga, J. (2007). “Investigaciones arqueológicas en la isla Pariti, Bolivia: Temporadas de campo 2004, 2005 y 2006”. En: *Chachapuma* (1), pp. 7-30.
- Mujica, E. (1995). “Las grandes culturas del sur: Nasca, Huari y Tiwanaku”. En: Curatola, Marco & Silva-Santisteban, Fernando (Eds.). *Historia y Cultura del Perú*. Lima: Universidad de Lima, pp. 159-194.
- Murra, J. (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Pärssinen, M. (2018). “Collasuyu del Estado inca”. En: I. Shimada (Ed.) *El imperio inca*. Lima. Fondo Editorial PUCP, pp. 515-548.
- Posnansky, A. (1957). *Tiwanacu. The Cradle of American man*. Vol. 3. La Paz: Ministerio de Educación.
- Protzen, J.P. y Nair, S. (2016). *Las piedras de Tiahuanaco: arquitectura y construcción de un centro megalítico andino*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Sagárnaga, J. (2009). “Alianza y ritualidad en Tiwanaku: Las vasijas pares de Pariti”. En: *Chachapuma* (4), pp. 5-25.
- Sagárnaga, J. y Korpisaari, A. (2009). “Investigaciones arqueológicas en la isla Pariti, Bolivia. Temporada de campo 2005”. En: *Actas del Simposio Internacional Arqueología del área Centro Sur Andina*. ANDES (7), pp. 411-429.
- Santillana, J. (2012). *Paisaje sagrado e ideología inca. Vilcas Huamán*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Smith, S. (2012). “Generative Landscapes: The Step Mountain Motif in Tiwanaku Iconography”. En: *Ancient America* (12), North Carolina: Boundary End Archaeology Research Center.
- Townsend, R. (1993). *La Antigua América. El arte de los parajes sagrados*. México D.F.: The Art Institute of Chicago, Grupo Azabache.
- Villanueva, J. y Korpisaari, A. (2013). “La cerámica Tiwanaku de la isla de Pariti como recipiente: Performances y narrativas”. En: *Estudios Atacameños* (46), pp. 83-108.
- Vranich, A. (2001). “La pirámide de Akapana reconsiderando el centro monumental de Tiwanaku”. En: *Boletín de Arqueología PUCP* (5), pp. 295-308.

Recibido el 1 de septiembre de 2020

Aprobado el 15 de septiembre de 2020